



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como "Honoris Causa" por
la Universitat de València a Pedro Laín
Entralgo

Laudatio

Valencia, 2 de abril de 1990



Excmo. y Mgfco. Sr. Rector
Excmo. e Ilmos. Sres.
Señores claustrales
Sras. y Sres.

Me cabe el honor de haber sido elegida por la Universitat de València para apadrinar y presentar al Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo en el acto de su investidura como doctor "honoris causa".

Ambas tareas unen en mí el profundo respeto que siento por esta casa que me acogió hace ya diecisiete años, con la gran responsabilidad de hablar no en mi nombre, sino en el de mis compañeros de trabajo del Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación; juntos propusimos a través de la Facultad de Medicina, el nombramiento del Prof. Laín Entralgo como doctor "honoris causa" y a ellos represento.

Dar a conocer la vida y obra de una figura tan notable como Laín Entralgo sería un acto de presunción por mi parte. Me limitaré pues, a un breve comentario biográfico, para centrar después mi exposición en su gran aportación a la historia de la medicina, núcleo de su quehacer intelectual.

Nació en 1908 en Urrea de Gaén, provincia de Teruel. Hijo de un médico rural, su formación secundaria transcurrió en los Institutos Nacionales de Soria, Teruel, Zaragoza y Pamplona, peregrinaje debido a necesidades familiares. En 1923, Laín comenzó los estudios de Ciencias Químicas en la Universidad de Zaragoza y un año después se trasladó a Valencia, donde prosiguió su carrera universitaria como colegial en el Beato, hoy Santo, Juan de Ribera de Burjasot. Allí concluyó la licenciatura de Ciencias Químicas en 1927 y cursó la de Medicina, terminada tres años después y seguida de su traslado a Madrid, en donde realizó las asignaturas de Doctorado de ambas carreras. Llegado el momento de escoger la especialidad más adecuada, se inclinó hacia la Psiquiatría, centrando su interés en la fundamentación teórica de la disciplina. Pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios, marchó a Viena en 1932, a la clínica del profesor Pötzal.

Tras varios meses de estancia en la capital austríaca, volvió a España, enfrentándose con un difícil panorama profesional. Sin posibilidades, por entonces, de optar a un puesto en la Universidad, aceptó una plaza de médico en la ciudad de Sevilla. En la capital hispalense frecuentó, como asistente voluntario, el Manicomio de Miraflores. Su trabajo en este campo de la Psiquiatría se amplió al ganar por oposición una plaza de médico de guardia en el Instituto Psiquiátrico Provincial de Valencia, a donde se trasladó en 1934. Este mismo año contrajo matrimonio con Milagros Martínez Prieto, con quien había compartido tres años antes los estudios de Doctorado en Ciencias Químicas. El comienzo de la Guerra Civil le sorprendió en Santander, a donde se había dirigido para participar en sus cursos de verano, invitado por el profesor Barcia Goyanes.

En esta época se produce un quiebro en su vocación intelectual. Su interés por la medicina teórica y por los fundamentos del saber médico le hicieron volver la mirada hacia la historia de la medicina.



En 1942 ganó la Cátedra de esta disciplina en la Facultad de Medicina de Madrid. Un año después se creó bajo su dirección el Departamento de Historia de la Medicina y Ciencias Naturales en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, convertido en 1951 en el Instituto "Arnau de Vilanova" de Historia de la Medicina y de las Ciencias Naturales.

Hasta 1978, año de su jubilación académica, Laín desempeñó ininterrumpidamente su cátedra.

Su vida universitaria incluye una etapa como Rector de la Universidad de Madrid entre 1951 y 1956. Su intento de liberalizar la Universidad, abortado por el conservadurismo dominante y los graves sucesos estudiantiles de febrero del 56, llevaron a Laín a renunciar al Rectorado.

Su actividad intelectual ha superado durante toda su vida el marco estrictamente universitario. En 1946, 1954 y 1964 es nombrado, respectivamente, miembro de las Reales Academias Nacional de Medicina, Española y de la Historia. En ellas ha desarrollado, hasta la actualidad, una tarea tan intensa como silenciosa. Sus años como director de la Real Academia Española, cargo que desempeñó hasta 1988, apenas hicieron conocer al gran público no especializado alguna noticia de su actividad.

Su vida profesional se centra, como queda dicho, en la Historia de la Medicina. La gran aportación de Laín como investigador en este campo permite diversas lecturas. La mía tiene sus raíces en la escuela del profesor López Piñero, uno de sus más brillantes discípulos y miembro distinguido de este claustro.

Los fundamentos ideológicos y metodológicos de nuestra disciplina provienen de una generación de historiadores de la medicina cuyas principales figuras (Ackerknecht, Rosen, Temkin, el propio Laín), orientaron sus planteamientos al estudio diacrónico del saber y la práctica médicas mediante el método histórico. La historiografía médica había empezado una generación antes y se había desarrollado en el período de entreguerras, alcanzando en Europa y América la condición de especialidad autónoma. Este movimiento no había penetrado en España, siendo Laín el primer cultivador profesional español de los estudios historicomédicos y el responsable de su institucionalización.

Laín planteó por vez primera su concepción de la disciplina hace ya medio siglo en su libro *Medicina e Historia*. En él se proponía indagar, según sus palabras, "lo que en la experiencia del médico tiene de carácter histórico y lo que en ella posee condición transhistórica". En ulteriores publicaciones ha delimitado y enriquecido este concepto, que queda resumido en esta afirmación: "el camino de la historia es tan necesario como el camino de la realidad para el logro de un saber científico cabal". El método para llegar a una teoría de la medicina es, para Laín, la historia. Él mismo lo ha resumido en cuatro puntos:



- 1º. En la estructura real de la medicina "se articulan unitariamente dos estratos: uno de carácter histórico, formado por las doctrinas y las técnicas que acaban pasando a la historia, y otro de orden transhistórico, tocante, por un lado, a la realidad genérica de lo que en el hombre es humanamente invariable (su naturaleza), y relativo, por otro, a la realidad singular de lo que en cada hombre es humanamente propio (su persona).
- 2º. El conocimiento histórico puede y debe ser preámbulo y fundamento del conocimiento sistemático... la historia de un problema -la aprehensión según arte de las sucesivas actitudes del hombre ante una parcela de la realidad- es un momento rigurosamente necesario para el conocimiento de esa realidad.
- 3º. Tanto el saber médico como la práctica de la medicina, ésta en su doble condición de acto técnico y acto social, reflejan el sentido y la estructura de la situación histórico-cultural a la que pertenecen.
- 4º. El saber médico reobra sobre el saber general del que procede y en alguna medida lo configura".

La teoría de la medicina así obtenida es, en definitiva, una teoría del ser humano, una antropología médica.

En la producción historicomédica de Laín pueden distinguirse dos etapas. En la primera, sus trabajos se orientaron, principalmente, al saber médico. En una segunda etapa, se ocupó de forma preferente de la práctica médica.

Saberes básicos como la anatomía y la fisiología, y clínicos, como la patología, son analizados históricamente en la primera etapa. El método utilizado para el estudio del primero de estos saberes; el anatómico, fue expuesto en 1949 en un artículo titulado "Conceptos fundamentales para una historia de la anatomía", que constituye un enfoque radicalmente nuevo, al distinguir entre los datos o "contenido" de la anatomía, hasta entonces el único aspecto considerado por los historiadores, y su "estilo", o forma de entender y exponer la ciencia anatómica, en donde figuran la "idea descriptiva" o imagen general tenida del cuerpo humano, las partes conceptuales y la forma de efectuar las descripciones. El artículo que Laín publicó en 1951 sobre la anatomía de Vesalio reflejó la bondad de este método. Muy recientemente Laín ha concluido su último acercamiento al tema, esta vez desde la antropología médica, con la serie sobre El cuerpo humano.

Su acercamiento a la historia de la fisiología fue asimismo renovador en sus planteamientos metodológicos. En su artículo titulado "Fisiología antigua y fisiología moderna" de 1947, analizó sus conceptos fundamentales, delimitando sus caracteres, sustancialista e intuitivo el de la primera, mensurativo e interrelacionador el de la segunda. Sus libros sobre Harvey y Claude Bernard aplicaron con gran brillantez este método.

En la primera etapa de su obra destaca su estudio de la patología, cuyo fruto más significativo es su obra *La historia clínica* publicado en 1950 y título central en la historiografía médica mundial. A través del retrato patográfico Laín analizó los fundamentos de la patología y clínica hipocráticas, medievales, renacentistas y modernas, destacando la estructura de la patología del siglo XIX a través de tres grandes mentalidades, anatomoclínica, fisiopatológica y etiopatológica.



De esta etapa procede también su importante estudio del movimiento psicosomático, realizado desde su perspectiva como antropólogo médico y materializado en su *Introducción histórica a la medicina psicosomática*.

Laín Entralgo cierra esta primera etapa de su producción historicomédica, dedicada al saber médico, con una exposición general titulada *Historia de la medicina moderna y contemporánea* (1954).

La historia de la terapéutica ocupó su actividad profesional entre las dos etapas de su obra a las que nos hemos referido. A ella está dedicada una de las obras fundamentales de Laín. *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica* y dos interesantes aportaciones a la terapéutica hipocrática (1970) y a la farmacología de la segunda mitad de la pasada centuria (1974).

La etapa de su obra dedicada a la práctica médica tiene como libro fundamental *La relación médico-enfermo. Historia y teoría*, aparecido en 1964 y resumido en el titulado *El médico y el enfermo*, que alcanzó una gran repercusión internacional tras su aparición en 1969. Para Laín, la relación entre el médico y el enfermo ofrece cuatro aspectos: cognoscitivo o diagnóstico, operativo o terapéutico, afectivo y ético-religioso. De forma sistemática se analiza el acto médico: la aplicación de los saberes científicos conducirá a un diagnóstico y determinará una terapéutica, todo ello estará modulado por los lazos afectivos establecidos entre el médico y su paciente y por los valores éticos y religiosos imperantes en la profesión. El aspecto cognoscitivo de la relación médico-enfermo fue posteriormente analizado en su libro *El diagnóstico médico. Historia y teoría* (1981). En él se ofrece el paradigma diagnóstico hipocrático y sus vicisitudes hasta ser sustituido a partir de Sydenham por un paradigma moderno, cuyo principio rector es, en palabras de Laín, "el *lógos* de la visión real y los todavía insuficientes e inconexos conatos actuales hacia la elaboración de un tercer paradigma, innovadora superación dialéctica de los dos anteriores".

Mención aparte merece *La Medicina hipocrática*, aparecida en 1970 y considerada, junto con *La historia clínica*, lo más destacado de la producción lainiana. Este magistral estudio del *Corpus Hippocraticum* supera, en palabras de López Piñero, la incapacidad de muchos análisis filológicos muy precisos para llegar a la realidad histórica y, en el otro extremo, la falta de rigor filológico habitual en los acercamientos médicos a los textos hipocráticos.

Tres años después, Laín estudió la estructura de la práctica médica de hoy en *La medicina actual* a través de sus elementos distintivos: la tecnificación, la colectivización de la asistencia, la personalización del enfermo y la prevención de la enfermedad.

Cierran esta ingente lista dos trabajos de síntesis: *La Historia universal de la medicina* en siete volúmenes, aparecida entre 1972 y 1975, en la que Laín dirigió a más de un centenar de especialistas y un manual titulado *Historia de la medicina* (1977).

El primero sigue siendo el tratado más amplio de nuestra disciplina. En el segundo, Laín hace un resumen de su propia obra, a la vez que expone su visión de la historia de la medicina. Desde la medicina, Laín ha puesto su estudio histórico al servicio de los médicos, ofreciéndoles con ello un instrumento de reflexión en su práctica diaria.



Según sus palabras "no es imaginable una sola operación del médico, en efecto, sin una idea -clara u oscura, distinta o confusa, verdadera o errónea- acerca de lo que son la salud, la enfermedad y la curación".

La influencia de la obra historicomédica de Laín sobre los cultivadores de la disciplina de todo el mundo es innegable y no necesita ser subrayada. Sus principales contribuciones desempeñan el papel de fundamentos para la investigación y la enseñanza de la historia de la medicina.

Laín Entralgo, maestro de maestros, cuenta ya con un nutrido grupo de discípulos. Sólo en Valencia, la escuela del profesor López Piñero ha dado catedráticos como García Ballester, Marset Campos, Balaguer Perigüell, Ballester Añón, Olagüe Ros y Bujosa Homar, así como un amplio abanico de profesores de Universidad e investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que integran el actual Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, mis compañeros Portela Marco, Navarro Brotóns, Ten Ros, Soler Sáiz, Barona Vilar, Fresquet Febrer, Micó Navarro, López Terrada, Pardo Tomás, Salavert Fabiani, Rosado Batea, que continuamos el amplio programa trazado en su día por Laín Entralgo.

La Universitat de València debe sentirse orgullosa de recibir en su claustro a un universitario de la valía de Pedro Laín Entralgo. Procedamos ya a darle nuestra bienvenida.

Muchas gracias.